
Historias de exilios infantiles

Vivencias de niños en un país violento (Argentina 1976-1983)

Experiences of children in a violent country (Argentina 1976-1983).

Silvana Casal

(Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo), México
silvanacasal@gmail.com

Resumen

El presente artículo¹ se centra en explorar las experiencias de un grupo de 15 protagonistas² que vivieron y dejaron la República Argentina a partir de 1976, siendo niños³ y viajaron a México, exiliados, junto con sus familias. La finalidad del artículo es reflejar sus experiencias y sus sentimientos y reconstruir, a partir de las memorias de infancia de los adultos, historias de la niñez, acercándonos a la vida cotidiana infantil, reconociéndola como un universo simbólico y particular. Hacerlo es fundamental dado que los niños son actores sociales y su aporte es vital en la construcción de una historia del exilio que los incluya como agentes históricos

Palabras Clave: Historia; Infancia; Violencia; Argentina; México

¹ Basado en mi Tesis de Doctorado. "De infancias y de exilios. Historias de niños argentinos exiliados en México durante la Dictadura Militar de 1976-1983". Inédita. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Noviembre de 2015.

² Realicé 15 entrevistas a personas que llegaron a México desde la República Argentina siendo niños y 2 entrevistas a adultos exiliados relacionados con el funcionamiento de la Casa del Niño del COSPA.

³ Es importante mencionar que utilizaré la expresión "niños" de manera general, incluyendo también en dicho concepto a las niñas. La Convención sobre los Derechos del Niño considera que la infancia abarca hasta los 18 años, salvo que la legislación del país prevea la mayoría de edad antes. La mayoría de los relatos para este trabajo fueron de personas menores a los 12 años al momento de salir de Argentina.

Entrevista Historias de exilios infantiles. Vivencias de niños en un país violento (Argentina 1976-1983)

Abstract

This article is focused on exploring the experiences of a group of 15 boys and girls who left the Republic of Argentina from 1976 and on, and traveled to Mexico, exiled, along with their families. It aims to reflect their experiences, their feelings and rebuild; from their childhood memories, schooldays and infancy stories as adults; an approach to their everyday life as children, recognizing infancy as a particular and symbolic universe. Doing so is critical as children are social actors and their contribution has a great importance in the construction of an exile history, that includes them as historical agents.

Keywords: History; Childhood; Violence; Argentina; Mexico

Introducción

En este artículo analizo las situaciones a las que mis entrevistados se enfrentaron en el país de origen, hechos que impulsaron a los adultos a tomar la decisión de partir. Me centro en las vivencias que experimentaron en Argentina pero siempre haciendo referencia a México como el país al que estos protagonistas se exiliarían a partir de la violencia imperante en Argentina durante los años grises.

Antes de abordar estas experiencias es vital contextualizar, al menos de manera general, la situación política en la que estaba inmerso el país.

El contexto histórico en el cual se desarrolla esta investigación fue parte del proceso que inició la República Argentina a partir de la segunda mitad del siglo XX. La represión por parte del Estado fue una característica constante que se hizo especialmente profunda a partir del año 1974, con la muerte del Presidente de la Nación Juan Domingo Perón y de la sucesión de su vice, María Estela Martínez de Perón, marcando una clara crisis de las instituciones democráticas del país. Es decir, fue bajo un gobierno constitucional que la represión comenzó a tomar forma y alcanzó su máximo grado a partir del golpe militar del 24 de marzo de 1976.⁴

La República Argentina ha vivido durante el siglo XX seis golpes de Estado encabezados por las Fuerzas Armadas. El último de ellos, dio inicio dicho 24 de marzo de 1976. Aquel día comenzó lo que sus protagonistas directos denominaron “El Proceso de Reorganización Nacional” y otros sectores de la población “La Dictadura Militar”. La Junta

⁴ BENITEZ, Diego; MÓNACO, César. “La dictadura militar argentina, 1976-1983. Texto introductorio” en Kessler, Gabriel y Luzzi, Mariana (comp.) *Problemas socioeconómicos contemporáneos*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2007.

de Comandantes en Jefe, integrada por el General Jorge Rafael Videla (Ejército), el Almirante Emilio Eduardo Massera (Marina) y el Brigadier Orlando Ramón Agosti (Fuerza Aérea) tomó el poder por medio de la fuerza y nombró Presidente de la Nación a Jorge Rafael Videla.

Los militares golpistas, una vez instalados en el poder, constituyeron una Junta de gobierno que estuvo por encima de la Constitución Nacional, intervinieron el Poder Judicial y suprimieron el funcionamiento de las cámaras legislativas. Todas las instituciones de gobierno fueron intervenidas y la Fuerzas Armadas se erigieron como autoridad unívoca que poseía el monopolio de toda decisión política. La actividad de los partidos políticos fue disuelta junto a cualquier actividad sindical. En conclusión, las libertades públicas de los ciudadanos fueron suprimidas, se activó el estado de sitio y se promulgó la pena de muerte para acciones en contra de la patria.

El gran elemento vertebrador del gobierno golpista era la lucha contra la subversión. Las organizaciones armadas ya habían perdido presencia dada la cantidad de bajas que habían sufrido en sus filas, pero a inicios del golpe desarrollaron ciertas acciones armadas contra el gobierno. Sistemáticamente el Estado desplegó una política represiva no sólo contra dichas organizaciones sino contra toda persona que pudiera ser sospechosa de opositora. Esto implicó el aniquilamiento de todo antagonismo y la persecución de cualquier tipo de resistencia. Fue el campo de concentración el eje de un terrorismo de Estado basado en la persecución, secuestro, desaparición, tortura y asesinato de miles de personas.

Los crímenes cometidos por el Estado Argentino fueron *justificados* dentro del círculo de las autoridades nacionales por la supuesta amenaza que constituían los grupos guerrilleros de aquellos años. Esta idea fue la base que permitió constituir la “Teoría de los dos demonios”⁵ construida a partir de la llegada de la democracia en 1983 y que pretendió equiparar la violencia estatal con la violencia guerrillera. Dicha teoría dejaba fuera de la ecuación a cualquier protesta que no fuera armada, como la de los trabajadores que reclamaban por sus derechos, arrebatados por el gobierno. Y fundamentalmente no incluía a quienes eran considerados opositores por poseer una opinión crítica sobre el accionar de la junta de gobierno: algunos sacerdotes, abogados relacionados con la defensa de los

⁵ La Teoría de los Dos Demonios fue presentada en el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) en el prólogo del “Nunca más”, nombre que llevó dicho informe. Fue ampliamente discutida dado que tras la doble condena ocultó una justificación del terrorismo de Estado.

Entrevista Historias de exilios infantiles. Vivencias de niños en un país violento (Argentina 1976-1983)

derechos humanos, intelectuales. Tanto profesores como estudiantes con ideas políticas diferentes a las del gobierno corrían graves riesgos de ser objetivo de los grupos de tareas que ejecutaban las órdenes a través de la cadena de mandos. Es importante mencionar que las víctimas fueron las buscadas: con el fin de aniquilar lo que quedaba de las organizaciones armadas, se procuró eliminar todo activismo, toda protesta social, toda expresión de pensamiento crítico ⁶ El país se transformó, simbólicamente, en un centro de detención, en el que todos sus habitantes estaban controlados, observados y privados de la protección que la Constitución Nacional le debía a cada uno de sus ciudadanos.

La represión sistemática y planeada por el Estado para combatir lo que dieron en llamar “La subversión apátrida” o “La subversión marxista” fue un plan organizado y racional, respondía a lo que Zygmunt Bauman denominó *masacres modernas*, es decir, matar con una finalidad. Fueron blanco de la represión miembros de organizaciones armadas como Montoneros y Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), además de intelectuales, obreros, estudiantes y profesores universitarios, líderes sindicales y todo aquel que tuviera una postura crítica hacia el gobierno; a veces bastaba con ser familiar o simplemente aparecer en la agenda de algún “sospechoso”. Los derechos de las personas fueron totalmente anulados y arrebatados. Comenzó entonces de la mano del gobierno de facto uno de los momentos más difíciles que ha atravesado el país: secuestros, detenciones clandestinas, campos de concentración, torturas, vuelos de la muerte, fusilamientos, cárcel, niños nacidos en cautiverio, robo de bebés. Todo esto organizado como parte de un proyecto de represión social dirigido hacia aquellos que estuvieran en desacuerdo con el gobierno impuesto y lo manifestaran de alguna manera. Como contraparte el accionar de las mencionadas organizaciones armadas que llevaban adelante diversas operaciones (por ej. secuestros de militares o empresarios a cambio de una recompensa en dinero) con la finalidad de armarse y poder enfrentar al gobierno militar. El saldo nefasto de estos años de oscurantismo en la República Argentina dejó 9000 desaparecidos de acuerdo a las cifras oficiales, reclamadas por el Informe de la Comisión Nacional para la Desaparición de Personas (CONADEP) presentado en 1983. Treinta mil (30.000) es la cifra que las organizaciones de derechos humanos reclaman. Además del miedo y la desconfianza inyectados en la sociedad que duraría varias generaciones. La palabra “desaparecidos”, que hace alusión a la negación de la identidad de las víctimas, fue reconocida internacionalmente sin necesidad de traducción. Héctor Schmucler sostiene: “Hay un acto que es peor que la muerte y que no encuentra explicación en ninguna contingencia

⁶ ROMERO, José Luis. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2001, pp. 210-211.

histórica: negar la posibilidad de morir como ser humano, desdibujar la identidad de los cuerpos en los que la muerte puede dejar testimonio de que ese que murió había tenido vida.”⁷

Dada esta situación de total impunidad, miedo y confusión, muchas personas comenzaron a ser amenazadas de muerte, sus amigos y/o familiares empezaron a formar parte de listas de desaparecidos y la decisión de irse del país, en muchos casos, no se hizo esperar. Pablo Yankelevich sostiene que más de 300.000 argentinos se exiliaron en diferentes países del mundo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.⁸ Considera que, de acuerdo con los datos disponibles, entre 8000 y 10.000,⁹ llegaron a México.¹⁰

Las características de este exilio dependieron de las diferentes situaciones personales, pero es claro que el fin primero era escapar de la política represiva del gobierno militar. Muchos salieron del país de manera legal, es decir con sus papeles en regla, otros lo hicieron clandestinamente, evitando los controles aduaneros, los menos, como asilados políticos. Antes del golpe, durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón (1974-1976), se había autorizado a los presos políticos comunes a abandonar las cárceles a cambio de dejar el país, por medio de lo que se denominó el “derecho de opción”¹¹. Otras personas, luego de ser liberadas de campos de detención ilegal, huyeron ante nuevas amenazas. Se exiliaron personas con militancia en organizaciones armadas y personas sin vinculación partidaria. Pero el elemento común de todos los que decidían dejar el país era el mismo: el miedo.

Cabe mencionar que, el exilio de argentinos hacia México no fue una migración organizada por ningún organismo de defensa de los derechos de las personas, sino que fue un proceso de decisión individual o familiar, según el caso.¹²

El Estado Mexicano, siguiendo la tradición de apoyo a los exiliados inaugurado por el gobierno de Lázaro Cárdenas con los desterrados españoles, dio acogida a estos miles de sudamericanos que llegaron a estas tierras escapando del horror, de la incertidumbre, de

⁷ SCHMUCLER, Héctor. “Ni siquiera un rostro donde la muerte hubiera podido estampar su sello”, en *Pensamiento de los confines*, núm. 3, septiembre. Buenos Aires, FCE, 1996, p. 9.

⁸ YANKELEVICH, Pablo. *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. México, FCE, 2009, p.25. FCE, p. 211.

⁹ YANKELEVICH, Pablo. “Exilio y Dictadura” en Lida *et. al.* Argentina, 1976. *Estudios en torno al golpe de Estado*, México,

¹⁰ YANKELEVICH, Pablo. “Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado”... cit, p. 219.

¹¹ YANKELEVICH, Pablo. “Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado”... cit, p. 219.

¹² LIDA, Clara. *Caleidoscopio del exilio: actores, memoria, identidades*. México. El Colegio de México, 2009.

Entrevista Historias de exilios infantiles. Vivencias de niños en un país violento (Argentina 1976-1983)

la inseguridad, del espanto que les ofrecía no sólo su país, sino la connivencia de algunas naciones autoritarias que se unieron para dar vida al lamentable Plan Cóndor.¹³

Muchos de los adultos que llegaron a tierras mexicanas, lo hicieron con sus hijos: bebés recién nacidos, niños de diferentes edades e incluso en el vientre de sus madres.

Este artículo, recupera las vivencias de las personas entrevistadas para esta investigación, niños en el momento del Golpe de Estado, e indaga cómo era su vida cotidiana en Argentina y qué significado tuvo el hecho de tener que dejar el país en el que habían nacido y en el que estaban construyendo su vida. Explora los sentimientos y las emociones generados por ambas situaciones complejas: el Golpe de Estado y el exilio a México, para comprender qué significó para estos niños la experiencia de nacer en un país cuya violencia determinó su vida posterior en el exilio, sin perder de vista que estas experiencias son parciales, limitadas, obviamente cargadas de subjetividad, únicas e irrepetibles pero con elementos comunes entre sí. Si bien las experiencias son múltiples, dentro de la diversidad es posible encontrar características comunes y construir un grupo de identidad específico: el exilio infantil.

La memoria: el recuerdo y el olvido

Antes de adentrarme en los testimonios obtenidos es necesario abordar, al menos brevemente, cuestiones relacionadas con la memoria, el recuerdo y el olvido, con la finalidad de comprender cómo se construye un recuerdo, por qué recordamos y por qué olvidamos, y cómo la memoria construye las historias de vida. Esto es necesario dado que las fuentes que presento son producto de las representaciones que los adultos hacen sobre sus recuerdos de la infancia y es vital conocer qué y por qué recordamos u olvidamos. Me detengo, entonces, en las memorias sobre la infancia, dado que los entrevistados ofrecen su relato sobre los recuerdos de la niñez, pero desde su posición de adultos.

Es a través de la memoria que algunas experiencias pasadas pueden ser evocadas, es decir, traídas de nuevo al presente pero como representaciones de la experiencia vivida. Muchas veces se duda de la autenticidad del recuerdo evocado dado que puede diferir de evocaciones anteriores o posteriores del mismo acontecimiento. Pero, es importante tener en cuenta que, cada evocación se produce desde una nueva situación. La elaboración del

¹³ Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Perú, través de los servicios de inteligencia locales, compartían información de sospechosos y daban vía libre en sus Estados para llevar adelante operaciones de secuestro, asesinatos o desapariciones de personas.

pasado es muy compleja y obedece, en muchas ocasiones, a que la experiencia sobre lo recordado da pie a asociaciones hasta entonces inéditas.

La función de la memoria está ligada a una característica del sujeto: su dependencia del pasado, la imposible abdicación de su pasado, “Del saber indeclinable que uno es lo que ha ido siendo hasta ahora, momento, el de ahora, en que también se está siendo y que se añadirá a los que le precedieron.”¹⁴ Los seres humanos somos sujetos con experiencias de vida vividas, sujetos con historia. Lo que recordamos son acontecimientos y el halo emocional con que se experimentaron. La memoria es personal, así como los hechos que se recuerdan. Pero somos el resultado de un proceso en el que hemos venido siendo. Somos, porque se ha hecho en nosotros, nuestra historia, elaboración y reelaboración de nuestro pasado. Somos porque tenemos memoria. La memoria nos da una conciencia de que existimos, nos da nuestra identidad.¹⁵

La narración y la transmisión de la historia de los niños es una tarea compleja dado que la memoria de la infancia está atravesada por el recuerdo y por el olvido. Pero ¿qué entendemos por olvido? Evidentemente la pérdida del recuerdo. Pero lo que olvidamos no es el hecho en sí, el acontecimiento, sino el recuerdo de éste. El olvido se nos presenta como negación de la memoria cognoscitiva.

Las consideraciones de Sigmund Freud sobre el olvido pueden resultar útiles para comprender qué y por qué olvidamos. El autor destaca una tendencia a reprimir el recuerdo de aquello que resulta amenazante para el sujeto. La cura terapéutica se logra cuando ese recuerdo olvidado vuelve a la memoria y deja de hacer daño. Ese trabajo supone que el sujeto se reapropie de los aspectos difíciles de su historia personal. Lo que plantea Freud entonces son dos cosas: que todo olvido tiene una razón de ser y que nada se pierde en la vida psíquica, nuestro pasado permanece en nuestra psique de manera consciente o inconsciente, no existe la destrucción de huellas mnémicas sino el ocultamiento de ellas.¹⁶ La idea de amnesia infantil, definida por Freud como la pérdida de los recuerdos de los primeros años de la vida, determina el tipo de vinculación del adulto con la experiencia pasada de su niñez.

Muchas veces el olvido juega el rol de mantener el pasado *en suspenso* y hace su aparición ante situaciones abrumadoras. La entrevista realizada a Julieta Remedi me ha

¹⁴ RICOEUR, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Editorial Trotta, Madrid, 2003, p.18.

¹⁵ RICOEUR, Paul. “*La memoria, la historia, el olvido*”... cit. p. 18-21.

¹⁶ ETXEVERRÍA, Xavier. “Memoria y víctimas: una perspectiva ético-filosófica” en GÓMEZ ISA, Felipe (Director), *El derecho a la memoria*, Giza Eskubideak, Bilbao, 2006, p. 229.

Entrevista Historias de exilios infantiles. Vivencias de niños en un país violento (Argentina 1976-1983)

permitido observar que, lo que algunos consideran como la situación conflictiva provocada por el exilio, es decir, la situación que éste genera en las personas que lo viven, más allá de ser muy personal, puede hacerse evidente incluso en momentos muy posteriores al hecho mismo de haber tenido que abandonar la vida cotidiana. Julieta me comentaba que su salida de Argentina a sus tres años y medio estaba bastante clara en sus recuerdos y la vivió como irse de vacaciones, con emoción por ayudar a su madre y a su pequeña hermana con la mudanza, dado que su padre ya no estaba en el país. Si bien en su relato da a entender que el cambio había sido vivido con bastante naturalidad, en determinado momento de la entrevista menciona:

“Hace, cinco años ya, tuvimos un accidente de coche con el que era mi pareja, (...) donde murió su hijita. Fue así como una tragedia bastante fuerte. Y fue muy chistoso (SIC) porque esta niña, Emilia, tenía tres años y medio, o sea la misma edad que yo cuando dejé Argentina. Una noche después, o sea como poquitos días después del accidente estaba yo ya dormida, (...) y de repente me despierto y no sé por qué voy a una cajita donde tengo cartas que me mandó mi abuelo antes de morir (...) las había leído mil veces y empiezo a leer la nostalgia de mi abuelo, de una niña de tres años ¿no? Así como contándome todo el vacío que yo deje cuando me fui, que si mi camita, que si mis juguetes, lo que él recordaba y fue muy impresionante ... como decir yo perdí a mi abuelo, mi casa, mis juguetes, mi perro, y mi ... y fue una sensación como de...extrañando a Emilia, pero fue muy loco y me puse a llorar horas por todo lo que estaba pasando pero además de nostalgia de esa niña que se quedó en Argentina y que yo también perdí ¿no?”¹⁷

El elemento significativo de este relato, es la relación que establece Julieta entre su exilio a los tres años y medio y la muerte de esta niña en un accidente de autos a su misma edad. En ese momento entiende la trascendencia que el hecho de haber dejado Argentina tuvo para su abuelo y para sí misma, el dolor que implicaba, la ausencia, el vacío, la pérdida y la profundidad expresada en sus propias palabras: “La nostalgia de esa niña que se quedó en Argentina y que yo también perdí.”

La definición de olvido como pérdida del recuerdo toma otro sentido en cuanto se percibe como un componente de la propia memoria. La represión no se ejerce sobre el acontecimiento, el recuerdo o la huella sino entre sus conexiones. Es por eso que las imágenes de la infancia pueden ser difusas. La memoria, como mencionamos

¹⁷ REMEDI, Julieta. Entrevista realizada el 16 de junio vía skype. Llegó a México a sus 3 años y medio. Actualmente reside en D.F., México. Entrevistadora: Silvana Casal.

anteriormente, supone un trabajo reconstructivo del sujeto. Y ese trabajo se realiza a partir del agregado de nuestra fantasía acomodando la función de la memoria a situaciones que vivimos en el diálogo con el otro.¹⁸

Abordo ahora la problemática que implica recordar los sucesos vividos en la infancia, dado que uno de los ejes vertebradores de este trabajo es comprender cómo se construye un recuerdo específicamente de la infancia, por qué recordamos y por qué olvidamos, y cómo la memoria construye las historias de vida. Esto con la finalidad de ayudar a comprender qué tipo de fuentes se elaboran a partir de las entrevistas hechas a los protagonistas, dado que éstos relatan determinados hechos de su infancia pero desde el lugar de adultos, que viven en un contexto determinado, diferente a aquél que su relato evoca. Es decir, lo que relatan no son los hechos en sí sino las representaciones de los acontecimientos vividos muchos años atrás.

Néstor Braunstein sostiene que:

“El culto, la apología y el panegírico de la memoria son lugares comunes en el pensamiento occidental. El deber de recordar y la consideración del olvido como un defecto, como una culpa y como un crimen están asentados en cada uno. Casi nadie considera que recordar sea un defecto y todos se disculpan por olvidar un rostro, un apellido, un episodio, un aniversario.”¹⁹

¿Por qué menciono estas cuestiones relacionadas con memorias, recuerdos, olvidos? Porque los testimonios de los protagonistas están tamizados por estos elementos. Para ilustrar lo antedicho cito el testimonio brindado por Carolina Medina. Carolina nació en la Provincia de Córdoba, Argentina, en el año 1972. Por cuestiones laborales, sus padres Graciela y Néstor, decidieron trasladarse junto con su hija a la Provincia de Salta en 1974. Ambos eran docentes de la Universidad Nacional. A inicios de 1975 y mediados de 1976 su padre y su madre fueron encarcelados respectivamente. Luego de 4 años y medio, una vez en libertad, viajaron a México, en 1980.²⁰

¹⁸ BRAUNSTEIN, Néstor. *La memoria, la inventora*. México, Siglo XXI, 2008, p. 14.

¹⁹ BRAUNSTEIN, Néstor. “*La memoria, la inventora*”... cit. p. 71.^[1]_{SEP}

²⁰ En Salta, gobernada por los sectores más reaccionarios del peronismo, la Universidad Nacional fue blanco de la caza de brujas iniciada por la triple A (Alianza Anticomunista Argentina) hacia todo aquel sospechoso de ser “subversivo.” La triple A estaba dirigida por José López Rega, quien controlaba y financiaba las actividades terroristas paraestatales. López Rega era el Ministro de Bienestar Social y Secretario Personal de la Presidenta Isabel Martínez de Perón (1974-1976), una mujer con escasa experiencia política y con limitadas capacidades de liderazgo. En febrero de 1975,

Entrevista Historias de exilios infantiles. Vivencias de niños en un país violento (Argentina 1976-1983)

Sostiene Carolina: “Yo vivía con mis abuelos, vida de princesa, porque yo era la princesa, consentida precisamente porque me faltaban los padres, me daban todo lo material...”²¹

Carolina tiene un recuerdo feliz de su infancia, durante la época en la que sus padres no formaban parte de su vida cotidiana. Su testimonio es muy interesante dado que su padre escribió la autobiografía *Tiempo de hienas* y esto me permite enriquecer y entrecruzar los testimonios de la protagonista. Néstor Medina ofrece el siguiente relato:

*“En Córdoba, Carolina, que había quedado a cargo de mis suegros y estaba a punto de cumplir tres años, comenzó a consumirse de tristeza por nuestra ausencia. Durante la época que tuvimos permitida la visita, mis suegros y mis padres se turnaban para llevarla a Salta con cierta frecuencia. Así, la niña tenía con nosotros un contacto que, aunque esporádico, la dejaba aparentemente contenta. Sus abuelos se brindaron a ella con total dedicación y amor; eso, de alguna manera compensó nuestra falta. Pero, a partir del Golpe, cuando nuestra incomunicación se volvió total, Carolina comenzó a padecer el trauma de una orfandad que la afectó gravemente. Mis suegros decidieron poner a la pequeña en tratamiento con una terapeuta, quien logró ir revirtiendo el cuadro depresivo.”*²²

Ese recuerdo olvidado de Carolina se hace presente en la memoria de su padre. La niña, ahora adulta, recuerda la felicidad que implicaba la vida con sus abuelos pero poco acerca de la ausencia de sus padres y de las consecuencias que esto tuvo en sus primeros años de vida. La ausencia de sus padres generó en Carolina tristeza, depresión y síndrome de orfandad, a pesar de los intentos de su papá, Néstor, al enviarle desde la cárcel, su cariño a través de los cuentos y dibujos que él le hacía, para que sus abuelos le leyeran y la niña sintiera su presencia y su calor. Las cartas tenían su nombre y el de Graciela, la mamá de Carolina, quien aunque detenida en otro reclusorio se hacía presente ante su hija a partir de los cuentos. La niña recibía historias y dibujos coloridos de animales, plantas, payasos, circos, escenas de la vida familiar, paisajes con montañas y cielos azules, pájaros y

el padre de Carolina fue trasladado a la delegación de la policía federal con el argumento de que sus colegas de la Universidad eran terroristas. Fue interrogado, torturado y enviado al Penal de Villa las Rosas donde permaneció 4 años y medio. Su esposa fue detenida en 1976 y enviada al reclusorio de mujeres El buen Pastor. Para leer la historia completa consultar: Medina, Néstor. *Tiempo de Hienas (en el Sur)*. México, Editorial Neón.

²¹ Entrevista con MEDINA, Carolina realizada el 30 de mayo de 2012, vía skype. Carolina llegó a México desde Argentina con sus padres y su hermana en 1980. Actualmente reside en Cuernavaca, Morelos, México. Entrevistadora: Silvana Casal.

²² MEDINA, Néstor. *Tiempo de Hienas (en el Sur)*. México, Editorial NEÓN, p. 44.

soles resplandecientes pero con los ojos cerrados, como esperando el reencuentro para abrirse y abrazarse. En los cuentos, Néstor didácticamente le acercaba a su hija sus sentimientos “Copito está con ganas de llorar”(…) “Copito tenía miedo de que al volver ya no existiera su casita” o “La ranita Carolina tiene los oiditos enfermos y la van a operar para que escuche mejor los cuentos” participando así de la vida de su hija, que le había sido arrebatada. Boris Cyrulnik plantea que hacer regresar el pasado en el recuerdo es muy duro ya que implica hacer volver una *emoción sepultada*. “Guardar” los recuerdos es parte de un mecanismo de defensa pero puede resultar altamente costoso. La negación es un factor de protección que nos permite sufrir menos y seguir adelante para no quedarnos prisioneros del pasado.

Continuando con el testimonio de Carolina es interesante el planteo de Todorov acerca de que debemos considerar que un rasgo fundamental de la memoria es la selección. Ésta escoge entre todas las informaciones recibidas con base en criterios conscientes o no, lo que permitirá orientar la utilización del pasado. Y Freud sostiene:

“No es indiferente ni insignificante qué detalle de la vida infantil se haya sustraído al olvido general de la infancia. Más bien hemos de sospechar que lo que se ha conservado en la memoria es también lo más importante de aquel estadio de la vida, bien porque en su tiempo entrañara tal importancia, bien porque lo haya adquirido después, bajo influencia de sucesos posteriores.”²³

Estas ideas también pueden verse plasmadas en la respuesta que da Carolina acerca de los motivos por los que había tenido que dejar Argentina cuando tenía 8 años. Su respuesta fue:

“No sé, la verdad no me acuerdo de mucho pero sí me acuerdo de que yo estaba en shock de tener que irme de casa de mis abuelos con dos desconocidos...para mi fue muy fuerte. ¿Por qué dices dos desconocidos? Porque yo los dejé de ver [refiriéndose a sus padres] cuando tenía dos años, no conviví con ellos excepto por alguna visita que hice a la cárcel de la que no tengo ningún recuerdo...más que alguna imagen...yo me crié con mis abuelos, entonces salieron [sus padres] y ‘vámonos’, no fue nada fácil.” Por lo que me dices veo que tuviste una sensación de pérdida...de tus abuelos...”Sí, sí, terrible, terrible, siempre quise volver, ellos pelearon para quedarse conmigo

²³ Citado por CARLI, Sandra. “La memoria de la infancia” en Padilla Antonio *et. al.*, *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*. México, Ediciones Mínimas, 2008, p. 27.

Entrevista Historias de exilios infantiles. Vivencias de niños en un país violento (Argentina 1976-1983)

yo me peleaba para quedarme con ellos...pero no hubo caso... y aquí estoy 30 años después.”²⁴

La primera reacción de Carolina fuera la negación del recuerdo. Braunstein sostiene que olvidamos en función del principio de placer cuando el recuerdo es traumático. Y en el relato de Carolina está claramente presente la situación conflictiva que dio inicio a la partida, refiriéndose a sus padres como a “dos desconocidos”. Y el salto temporal desde “siempre quise volver”... hasta ... “y aquí estoy 30 años después”.

Braunstein plantea que no existen recuerdos **de** la infancia, sino **sobre** la infancia, dado que son elaboraciones hechas en épocas posteriores al suceso que tuvo origen en los primeros años de vida. Sostiene que es, desde todo punto de vista, insostenible que la memoria reproduzca con exactitud momentos del pasado personal, por lo que no hay recuerdos auténticos sino ficciones de la memoria.²⁵ Es impiadoso respecto al uso que hacemos de la misma al sostener que “Es un sastre remendón, archipiélago de islotes con pretensiones continentales (...) detective del perjurio que ella misma comete y que disfraza inventando para su héroe (“yo”) móviles generosos y anticipos proféticos.”²⁶

Cyrułnik sostiene que la memoria está compuesta por una mezcla de precisiones y de reconstrucciones que están ahí para darle una coherencia al recuerdo. La memoria, continúa este autor, no consiste en el simple regreso a los recuerdos, sino en una representación del pasado. Es la imagen que nos hacemos del pasado, esto no quiere decir que nos mintamos, sólo que nos acordamos de fragmentos de verdad que ordenamos.²⁷

Xavier Etxeberría plantea que los recuerdos del pasado se presentan como imágenes de lo que está ausente. Dichas imágenes producidas por la memoria ponen en el presente una realidad anterior, que ha pasado. Pero en esa evocación hay una dosis de subjetivación: selecciones, jerarquizaciones medidas por las emociones y las expectativas presentes del sujeto que recuerda. Además el recuerdo en cuanto tal no es una especie de pasado debilitado, sino otra cosa: el pasado como tal está pasado y con él la incertidumbre que generaba cuando era presente. “Al recordar integramos al pasado recordado, su futuro.” Por esto, en los recuerdos damos determinados sentidos al pasado, entonces la tarea que se impone al recuerdo que se pretende fiel es la de no sucumbir a mezclas de

²⁴ MEDINA, Carolina...

²⁵ BRAUNSTEIN, Néstor. “La memoria, la inventora”... cit. pp. 7-12.

²⁶ BRAUNSTEIN, Néstor. “La memoria, la inventora”...cit.p. 29.

²⁷ CYRULNIK, Boris Boris. *Me acuerdo...el exilio de la infancia*. Gedisa Editorial, España, 2010, pp. 38-46.

fantasía.²⁸

Plasmar los recuerdos en un relato implica un riesgo. Cuando lo asumimos comenzamos a darle a esa historia un orden y una claridad que tal vez en nuestro recuerdo no tenía. Los recuerdos infantiles, sin lugar a dudas, están modelados por quienes los asumen como propios, padres o amigos que lo integran a su propia historia.²⁹ provienen de las palabras que lo encarnan en el presente. La memoria no es un archivo de documentos, sino una construcción enriquecida por la imaginación. Está habitada por nuestros prejuicios, por los deseos de quienes nos rodean, por las presiones de nuestro grupo social y por las ansiedades de nuestro tiempo histórico.³⁰

Quiero detenerme en la siguiente cita: “Lo que no se puede olvidar es el futuro desde el cual todo recuerdo tomará su sentido o se develará como privado de él.”³¹ De acuerdo a este planteo los recuerdos de la infancia se relacionan con nuestro tiempo presente, con nuestros intereses y preocupaciones actuales, por lo que el recuerdo tiene no sólo una función individual sino también colectiva, es decir, la memoria de uno se construye entremezclada con la memoria del otro, por lo que el recuerdo autobiográfico no es un testigo fiel e imparcial. Braunstein argumenta que el recuerdo debe sufrir las necesarias falsificaciones para ser transmitido a otro en una experiencia de diálogo, porque es construido desde el futuro que le aguarda, ya que recordar es re-representar, es atrapar una ausencia.³² Entonces, cabe preguntarnos: si la memoria miente, falsea, tergiversa, adorna, ¿es una fuente fidedigna para el historiador? Pues sí, porque lo que interesa al historiador del tiempo presente es que la entrevista *revela la verdad de la experiencia y no la verdad del acontecimiento*.

A modo de cierre de este apartado quiero mencionar que recopilé elementos teóricos acerca de cómo funciona la memoria, es decir cómo y qué recordamos, cómo y qué olvidamos incorporando testimonios que ilustran lo que sucede con nuestros recuerdos de la infancia, dado que estos relatos que se obtuvieron a partir de las entrevistas se transformaron en las fuentes que analizo a lo largo de este trabajo.

Me importa remarcar que como sujetos no poseemos nada mejor que la memoria

²⁸ ETXEVERRÍA, Xavier. “Memoria y víctimas: una perspectiva ético-filosófica” en Gómez Isa, Felipe (Director), *El derecho a la memoria*, Giza Eskubideak, Bilbao, 2006, pp. 222-225.

²⁹ AUGÈ, Marc. *Las formas del olvido*. Barcelona, Gedisa, 1998, p. 13.

³⁰ BRAUNSTEIN, Néstor. “La memoria, la inventora”... *Cit.*, pp. 7-12.

³¹ BRAUNSTEIN, Néstor. . “La memoria, la inventora”... *Cit.*, pp. 17.

³² BRAUNSTEIN, Néstor. “La memoria, la inventora”... *Cit.*, 16-18.

Entrevista Historias de exilios infantiles. Vivencias de niños en un país violento (Argentina 1976-1983)

para garantizar que algo ocurrió antes de que nos formásemos un recuerdo. Y que existen rememoraciones compartidas por un conjunto de individuos, en esta investigación los niños argentinos exiliados en México como consecuencia de la situación política de su país de nacimiento. Estos recuerdos personales pero compartidos que se entremezclan unos con otros son los que permiten pensar al exilio infantil como un entramado que se constituye a partir de la construcción *con* la memoria del otro y le asigna al exilio infantil un lugar propio, un universo particular.

La vida en Argentina y la decisión de partir

*“No debería arrancarse a la gente de su tierra o país, no a la fuerza.
La gente queda dolorida, la tierra queda dolorida.
Nacemos y nos cortan el cordón umbilical. Nos destierran y
nadie nos corta la memoria, la lengua, los colores. Tenemos que
aprender a vivir como el clavel del aire, propiamente del aire.”
Juan Gelman*

La entrevistada Ana R.³³ partió de Argentina a los 5 años, en 1980, dos años después de la desaparición³⁴ de sus padres biológicos (Susana y Eduardo), quienes eran miembros de la organización Montoneros y vivían en la clandestinidad junto a sus pequeños hijos Ana, de tres años y Fernando, de meses. Luego de la desaparición de sus padres, sus tíos (Jorge - hermano de Eduardo - y su esposa Hilda) se hicieron cargo de los niños. Ana relata la situación que dio lugar al exilio:

“Lo que cuenta mi mamá adoptiva [su tía Hilda], es que ... dice mi mamá [biológica] que ella se tiene que ir porque tiene que buscar unas cosas, que ya habían quedado en eso con mi papá [biológico] y que nos dejaba ahí [en casa de sus tíos, ahora papás adoptivos] con lo puesto y durante esos días fue como de ir y venir porque a mí me llevan ... con mi abuela unos días y después con otra abuela otros días para que ellos [sus tíos] consiguieran una casa donde pudiéramos entrar todos.”³⁵

Ana R. no recuerda su vida cotidiana en Argentina. Plantea:

³³ Se utilizarán los nombres completos sólo en los casos autorizados por los entrevistados. con R. ANA. Entrevista realizada el 22 de agosto de 2012. Ana nació en Argentina en 1974 y llegó a México en 1980, a los 5 años. Actualmente reside en D.F. México.

Entrevistadora: Silvana Casal.

³⁴ En realidad no se trató de una desaparición dado que ambos padres, cuando fueron capturados, se tomaron una pastilla de cianuro y murieron. Este dato lo conoció Ana, muchos años después.

³⁵ Entrevista con R. ANA ...

“Mi primer recuerdo es subiéndome al avión viniéndome para acá [México], o sea, borré todo lo anterior. Tenía 5 años cuando vinimos y habían sido unos años difíciles supongo, hay fotos y recuerdos reconstruidos a partir de lo que cuentan y de las fotos pero no mucho más [...] No hay ningún recuerdo, lo que yo sé es lo que me cuentan.”³⁶

Néstor Braunstein sostiene que olvidamos en función del principio de placer cuando el recuerdo es traumático.³⁷ Se podría pensar que la experiencia de Ana, siendo incluso tan pequeña, representaba un momento doloroso de su vida, más allá de la contención que recibiera de sus tíos, quienes cuidaron de ella y de su hermano amorosamente desde el momento en que desaparecieron sus padres.

El testimonio de Carolina Medina tiene cierta relación con el de Ana. Cuenta acerca de los recuerdos de su vida en Argentina cuando era pequeña:

“Nada, nada, nada, en blanco, no me acuerdo de nada, o sea me acuerdo de cosas como de un año después [de haber llegado a México], pero de ese primer año no me acuerdo de nada, tengo alguna imagen, pero no, que yo sintiera algo no, nada.”³⁸

Carolina vivió una situación particular en su infancia, dado que sus padres fueron encarcelados y la niña fue criada por sus abuelos. Luego de cuatro años sus padres fueron dejados en libertad y decidieron trasladarse, con la familia [había nacido su segunda hija] a México. Para Carolina dejar su país a los ocho años, su vida cotidiana, sus abuelos, e irse con su hermana y sus padres a quienes casi no conocía fue claramente una difícil situación que necesitó olvidar. Borró de su memoria lo que en palabras de Braunstein serían las marcas de lo inexpresable³⁹.

Otra de las personas entrevistadas, Mariana Villada, contó los recuerdos de sus vivencias de la infancia en Argentina. Nació en la provincia de Córdoba, en la pequeña ciudad de Dean Funes en 1963. Recuerda cómo era la vida en el pueblo durante su niñez y destaca el gran evento de la semana: cruzarse, los viernes, a la casa de la madrina de su hermano a ver Tarzán (la serie televisiva) porque en su casa no tenían televisión; y también jugar descalza en las calles de tierra cuando llovía. Cuenta:

³⁶ Entrevista con R. ANA ...

³⁷ BRAUNSTEIN, Néstor *La memoria, la inventora*. México, Siglo XXI Editores, 2008, p. 13.

³⁸ Entrevista con MEDINA, CAROLINA...

³⁹ BRAUNSTEIN, Néstor *La memoria, ...cit.* p.13.

Entrevista Historias de exilios infantiles. Vivencias de niños en un país violento (Argentina 1976-1983)

“La infancia siempre es así, un poco el lugar perdido que era maravilloso, ¿no? No sé ... íbamos en camisón a casa de la amiga de la mamá [se refiere a su mamá] que sabíamos que ella estaba ahí aunque era tarde y llegábamos y estaba afuera sentada tomando mate [bebida tradicional argentina] [...]. Al lado de nuestra casa había unos viejitos que tenían como tres higueras gigantes [...] y siempre nos bajaban con una cuerda un balde lleno de higos ... son las frutas del paraíso sin duda ... y la mamá cocinaba [...] hacia higos en almíbar y eso para mí era así como guau.”⁴⁰

Rescata la simpleza de la vida cotidiana y también la relación amorosa que tenía con los abuelos maternos, aunque en algún momento plantea que el exilio fue un marca en su vida,⁴¹ que nació siendo exiliada, dado que como su madre se había casado embarazada, su abuelo la envió desde Córdoba a vivir a Dean Funes para que la vergüenza no opacara a la familia:

“Y fue un drama y toda una tragedia familiar y de hecho por eso nacimos en ese pueblo, porque fuimos exilados de la... sociedad y de la ciudad, para que la gente, las amistades de los abuelos y todo eso no supieran que mi hermana mayor iba a nacer un poco antes de tiempo [...] el abuelo mismo consiguió para la mamá un trabajo en tribunales de secretaria y para el tatita [así llamaba a su padre] un trabajo de qué se yo en el banco, el único banco que había habido en ese pueblo y ya, entonces a los 21, los despacharon para allá [los obligaron a irse].”⁴²

Mariana experimentó dos exilios en su vida, el primero, antes de nacer, impuesto por su abuelo ante la humillación social que implicaba en aquellos tiempos un embarazo fuera del matrimonio. Esto generó además la separación de la familia, dado que los abuelos permanecieron en la ciudad de Córdoba. El segundo, ya impuesto por el contexto político y también familiar, la decisión de su madre de apoyar y seguir a su nueva pareja. En ambos se produjo una ruptura del vínculo familiar, dado que “pues eran mis abuelos queridos y adorados”.

⁴⁰ VILLADA, MARIANA. Entrevista realizada el 11 de enero de 2013 en Ciudad de México. Llegó a México en 1976, a sus 13 años. Actualmente reside en D.F., México.
Entrevistadora: Silvana Casal.

⁴¹ El médico y psicoanalista Juan Vives Rocabert destaca que la sensación de extranjería es parte del ser humano dado que desde el momento mismo del nacimiento se produce el exilio del útero materno y a partir de ese momento el sujeto será un extranjero para siempre dado que no hay posibilidad de retorno. VIVES ROCABERT, Juan “El extranjeros y sus hijos”, p. 55, en BLANCK-CEREIJIDO, Fanny; YANKELEVICH, Pablo (Compiladores) *El otro, el extranjero*. Argentina, Libros el Zoral, 2003.

⁴² Entrevista con VILLADA, MARIANA ...

Ya más grande, a los 13 años, edad que podría incluirla dentro del final de su infancia e inicio de su adolescencia⁴³ tenía más presente la situación de riesgo que vivía el país, por varios motivos. En primer lugar porque ella y sus hermanos jugaban corriendo por los techos de las casas y hurgando en lugares en construcción. Entonces en medio de esas exploraciones encontraron viviendas, “Que se veían algo raras y era como si hubieran sido abandonadas abruptamente, porque estaban las cosas ... estaba la puerta abierta, pero entrabas y había muebles, pero había cosas tiradas (...)”⁴⁴

Menciona también que “En la noche alguna vez recuerdo haber escuchado gritos de personas que decían ¡Me llevan! ¡Me llevan! Soy tal ... dando nombre...”. E incluso vivió un allanamiento en su propia casa estando sólo con sus hermanos y la niñera, por la noche, donde personas vestidas de civil y armadas, entraron en la vivienda en busca de “material subversivo”. La pareja de su madre, Rudy, pertenecía a la agrupación montoneros y su labor en la militancia era interceptar comunicaciones. Todo el material que utilizaba estaba en la casa. En el momento del allanamiento Rudy ya se había mudado a México. Estas situaciones de gritos escuchados por la niña en las noches, o las viviendas abandonadas a las que hace referencia son producto de los operativos que las tres armas (Ejército, Marina, Aeronáutica) junto con la policía, realizaban en aquellos años.

Por su parte, Mariana Masera tenía 11 años en el momento en que tuvo que abandonar su vida cotidiana y partir, con su madre y sus dos hermanos hacia México. En su caso sus recuerdos son muy claros. Nos cuenta:

“La vida cotidiana, la infancia y la pre-adolescencia fue muy feliz, era una vida...vivíamos entre el campo y la ciudad y era una casa que estaba en medio de la viña [...]. Yo lo que me acuerdo es que todo me parecía maravilloso: salir a la villa, saltar las acequias, jugar en el jardín ...era muy muy lindo [...] era todo de salir mucho al aire libre y había pileta en casa de mis abuelos entonces era nadar todo el día, jugar, ir a la viña [...] mi casa siempre estaba llena de primos o de amigos.”⁴⁵

⁴³ La adolescencia es un período de transición que marca el final de la niñez y pre-anuncia la adultez, es una etapa divisoria que marca el fin de las posibles seguridades de la infancia y el mundo desconocido del adulto. PINTADO, JIMENEZ, PADILLA *et al* “Trastornos psicológicos en los adolescentes. Una visión general.” Revista Norte de Salud Mental, 2010, volumen VIII, N° 37, pp. 89-100.

⁴⁴ Entrevista con VILLADA, MARIANA ...

⁴⁵ MASERA, MARIANA. Entrevista realizada el 9 de noviembre de 2012 en Morelia, Michoacán. Llegó a México a los 11 años. Actualmente reside en Morelia, Michoacán, México. Entrevistadora: Silvana Casal.

Entrevista Historias de exilios infantiles. Vivencias de niños en un país violento (Argentina 1976-1983)

También la relación con su madre era muy amorosa, de mucha contención y cariño: “Y mi mamá nos contó siempre muchos cuentos, era la hora de los cuentos y yo me acuerdo como una cosa maravillosa, siempre, siempre. Nos juntaba a los tres nos contaba historias, cantaba canciones, entonces era muy bonito”.⁴⁶ Ambas Marianas, tienen un recuerdo de la infancia como momentos en los que vivían sumamente felices hasta que los hechos que prefiguraron el exilio sucedieron.

En la vida de Mariana Masera su infancia feliz comienza a oscurecerse en el momento en que se produce el secuestro de su padre y su abuelo, quienes no tenían ningún tipo de militancia política. Ambos eran empresarios: su padre gerente general de la empresa Cerro Largo S.A. y su abuelo vicepresidente de la misma, dueños de valiosos terrenos en la localidad de Chacras de Coria (Mendoza-Argentina). El móvil de este doble secuestro fue puramente económico, con la finalidad de usurpar los bienes de la empresa. El secuestro fue presenciado por la niña, quien recuerda perfectamente cómo sucedió.

“Y como a las 2 de la mañana yo lo que me acuerdo fue como la patada en la puerta y gritos, golpes, golpes, golpes, gritos y yo me desperté, estaba oscuro el cuarto, entonces me desperté con una sombra negra en mi cabeza que era la pistola [...] Y me jaló...y en eso...no entendía nada, te estaban jalando te levantan de un jalón y vi a mi mamá gritando y llorando y llorando y vi pasar a mi papá con la cabeza ensangrentada y varios en la puerta con botas y pasamontañas [...] decían sáquenlo y el dinero, el dinero, sacá la plata, dónde tenés la plata, la plata, dónde está, decinos o matamos a tus hijos [...]. Entonces rompieron las sábanas y nos empezaron a amordazar, nos ataron los pies, las manos, nos vendaron los ojos, [...] y nos dijeron “no se pueden levantar o los mato” entonces empezamos a escuchar que se iban, se escuchaban los coches que se lo llevaban...”⁴⁷

Esto que Mariana describe y de lo que fue víctima, fue parte del accionar terrorista llevado adelante por el Estado Argentino, que estaba organizado en 4 momentos: el secuestro, la tortura, la detención y la ejecución. Para los secuestros, cada grupo de operaciones, llamados Grupos de Tareas, actuaba preferentemente de noche, entrando en los domicilios de las víctimas, de forma violenta, armados, encapuchados, pateando puertas, gritando e insultando, incluso a la familia que era incluida en dicho operativo. Éstos se realizaban en coches (Marca Ford Falcon, color verde) sin patentes, con mucho despliegue que combinaba el anonimato con la ostentación, buscando lograr un efecto

⁴⁶ Entrevista con MASERA, MARIANA ...

⁴⁷ Entrevista con MASERA, MARIANA ...

aterrorizador. Al secuestro le seguía el saqueo de la vivienda y en algunos casos la cesión de la propiedad tras la firma de una escritura. El primer destino de las personas secuestradas era la tortura, prolongada y sistemática, física y psicológica, con la finalidad de extraer información. Quienes sobrevivían a la tortura eran detenidos en alguno de los 500 campos de detención ilegal que funcionaron en el país. El destino final era el “traslado”, es decir, la ejecución.⁴⁸

Mariana Masera recuerda claramente cómo esta experiencia espantosa vivida a sus once años cambió su vida y la de su familia. A partir del secuestro, el año posterior que aún vivieron en Mendoza (Argentina) fue tremendamente difícil:

“Pero muy duro, yo no dormí ese año. Tenía pesadillas y me iba a dormir con mi mamá o mi mamá me pedía que fuera porque tenía terror, y gritaba muchísimo, mi mamá tenía pesadillas vívidas. Entonces se levantaba y “¡No, no se lo lleven!”. Entonces yo esperaba que llegaran las 5 de la mañana y que amaneciera para saber que no habían llegado militares otra vez.”⁴⁹

Desde entonces, la vida de Mariana se transformó, terminaron los tiempos felices de jugar en la villa, de la alberca llena de amigos y primos para comenzar a proteger y cuidar a su madre frente a las pesadillas que tenía y de acompañarla en la búsqueda de su padre, una tarea difícil, de gran responsabilidad, aterradora para una niña de 11 años que debía afrontar además sus propios miedos y que lo expresa, 35 años después, de esta manera:

“Para mí de chica fue así como el horror. Algo primero incomprendible y luego el horror, la impotencia [...] Y desde ahí fue cuando yo empecé a acompañar a mi mamá, mi mamá me llevó con ella [me eligió para estar con ella, ella pensaba que así estaba protegida] a buscar a mi papá. Fuimos a las comisarías, al campo militar N° 1, al jefe de la policía. Entonces para mí era terror, yo me ponía a llorar [...] y claro el policía decía ‘Que llore, que llore, total han matado a los nuestros’.”⁵⁰

Mariana experimentó esta sensación de impotencia al tener que desempeñar, abruptamente, actividades propias de una persona adulta, sin tener todavía, los recursos

⁴⁸ ROMERO, José Luis *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2001, p. 208.

⁴⁹ Entrevista con MASERA, MARIANA ...

⁵⁰ Entrevista con MASERA, MARIANA ...

Entrevista Historias de exilios infantiles. Vivencias de niños en un país violento (Argentina 1976-1983)

ni los instrumentos para poder enfrentarlas. Dejó de lado las vivencias propias de una niña de 11 años y comenzó a vivir una etapa diferente, que marcó nuevas experiencias y responsabilidades que dieron fundamento a muchas de sus actividades posteriores. Desde entonces nunca dejó de buscar respuestas que explicaran aquella noche del 12 de enero de 1977.⁵¹

Estos testimonios invitan a reflexionar acerca del papel que los niños desempeñaron en aquel país violento. En muchos casos presenciaron situaciones muy difíciles, éste es un punto en común de los testimonios de este apartado. Fueron protagonistas de momentos de violencia, fueron maltratados, golpeados, violentados; vieron con sus propios ojos secuestros de familiares, operativos en las calles, ellos mismos fueron amordazados, atados, amenazados con armas, se encontraron con casas “sospechosamente” abandonadas, presenciaron quemas de libros prohibidos por la dictadura, tuvieron que enfrentarse a situaciones extremas, incluso desempeñar actividades de gran responsabilidad que excedían sus posibilidades a edades tan tempranas. Claramente muchos niños exiliados no fueron simples, pasivos y felices acompañantes de sus padres en la partida del país, sino que fueron protagonistas de situaciones conflictivas que marcaron sus vidas. A Ana R. le arrebataron la posibilidad de crecer con sus padres, a Carolina Medina la separaron por años de los suyos, a Mariana Villada la obligaron a exiliarse en un momento difícil de su crecimiento, a Mariana y Omar Masera les secuestraron a su padre y abuelo; todas éstas son situaciones atravesadas por distintos tipos de violencia. Si bien todos estos niños tuvieron la contención de su familia para atravesar esos momentos, las causas de la partida coinciden: la violencia política, la violación de los derechos más elementales de las personas. Es por esto que estos niños comparten experiencias, dentro de las diferencias de cada caso, que le dan al exilio infantil un lugar propio en la historia del exilio de argentinos en México.⁵²

⁵¹ Hago referencia a que, dado que ni el padre ni el abuelo de Mariana Masera tenían militancia política, no se sabía, en un principio, por qué los habían secuestrado. Muchos años pasaron hasta reconstruir, parcialmente, la historia de esa noche. Incluso hasta el día de hoy no han sido encontrados los cuerpos ni se ha podido reconstruir con certeza, lo que sucedió con Omar y Victorio a partir de aquella noche.

⁵² El exilio infantil ha sido trabajado por diversos autores: Susana Sosenski, Antonio Piccato Rodríguez, Nora Rabotnikof se centraron en el exilio de niños argentinos a México durante la infancia; Silvia Dutrénit Bielous y Fernando Serrano Migallón, trabajaron sobre niños uruguayos a México; Carla Antonella Cossi en el exilio de niños paraguayos a Argentina; Diana Guelar, Vera Jarach, Beatriz Ruiz, Daniel Korinfeld han trabajado el exilio durante la adolescencia; Roberto Aruj y Estela González, abordaron la temática del regreso de los niños desde el exilio a Argentina. Todas aproximaciones muy interesantes que no pueden ser abordadas en este artículo por las limitaciones de espacio del mismo.

La decisión de partir y la vivencia del traslado

La decisión de partir fue, en muchos casos una imposición de los tiempos que se vivían y se transformó en una necesidad, incluso por la sencilla razón de que la inserción laboral de muchas personas comenzaba a dificultarse dado el contexto autoritario en el que se vivía; muchas oportunidades laborales se cerraban porque algunas profesiones comenzaban a considerarse *peligrosas*. En otros casos fue el miedo el que impulsó la salida. Y en otros fue la amenaza hecha realidad: el secuestro y la desaparición de algún familiar o amigo. Pero la partida fue vivida de manera particular por mis entrevistados, aunque se pueden encontrar muchos elementos en común dependiendo de la edad: para los más pequeños la sensación de vivir la partida como una aventura o como unas vacaciones, para los más grandes el desconcierto por la desaparición de algún familiar, la nostalgia de la despedida de seres queridos, el dolor por los afectos que se dejaron.

Julieta Ulanovsky partió de Argentina hacia México a los 7 años, donde la esperaban su papá, la esposa de su papá y su hermana de un mes de edad. Su padre menciona en su libro que el motivo que lo impulsó a dejar el país fue el miedo. Su actividad como periodista lo transformaba en un posible blanco de los militares, muchos colegas comenzaban a ser amenazados y las noticias de la barbarie empezaban a ser parte de la vida cotidiana. Carlos Ulanovsky plantea:

“Éramos gente que venía de sobrellevar una elección dolorosa, como es dejar el propio país sin una absoluta capacidad de elección. Llegábamos desde el miedo, ese límite riesgoso, desconocido y empobrecedor, fantasmal y recortador que nos expulsó de nuestra vida elegida y habitual. El miedo lo hace sentir a uno indefenso y ausente, desconocido y a menudo indigno. El miedo limita, hace sufrir, empequeñece, saca canas, quita esperanzas, esmerila el tiempo y aleja amigos.[...] No todos nos habíamos escapado de una cárcel clandestina, no todos podíamos esgrimir una razón terrible o dramática. Yo era simplemente un exiliado del miedo. El miedo a que me vinieran a buscar. El miedo a que me secuestraran. El miedo al salvajismo. El miedo a la muerte.”⁵³

⁵³ ULANOVSKY, Carlos *Seamos felices mientras estamos aquí*. Argentina, Sudamericana, 2011, p. 28.

Entrevista Historias de exilios infantiles. Vivencias de niños en un país violento (Argentina 1976-1983)

Si bien esta partida de la familia Ulanovsky hacia México tiene como disparador el miedo por la situación de Argentina, la decisión fue consensuada. En el relato de sus recuerdos de esa época, Julieta cuenta con respecto a su partida:

“Lo decidimos entre todos en realidad porque mi mamá se quedó acá (en Argentina), yo me fui con mi papá y su segunda esposa [...] yo a partir de ese momento empecé a vivir con mi papá... antes lo veía los fines de semana y a partir de esto me fui a vivir con él y con Martha que era su esposa y también había nacido mi hermana recién, así que era como... no sé... me gustaba el plan.”⁵⁴

La niña de 7 años tuvo una participación activa en la decisión familiar, y su vivencia de mudarse a México no es recordada como traumática, tal vez porque ella eligió irse, tal vez porque el motivo por el que partía era *preventivo*, tal vez porque sabía que iba a regresar. Así lo plantea:

“Realmente lo recuerdo como algo muy natural aunque suene medio raro, lo recuerdo como natural el momento de irme, no lo recuerdo como algo triste o traumático, no sé medio raro pero es así.”⁵⁵

Julieta plantea que fue natural y que le interesaba la idea de vivir esa experiencia. Este es un elemento que diferencia este testimonio de los anteriores, en los que la partida estuvo teñida de situaciones dolorosas. Es importante mencionar que quizás se relacione con el hecho de que a sus 14 años regresó a vivir a Argentina y la partida hacia México fue una experiencia más de la infancia. Su vivencia difícil fue el desexilio, es decir, dejar México en plena adolescencia, alejarse de sus amigos, de la vida cotidiana que había construido en esos años. Así lo expresa:

“[...] Fue completamente desgarrador y yo estuve mil años re-mal porque no me podía integrar, porque acá era todo muy difícil, muy duro, pero tenía más movilidad, me podía mover y eso me seducía, me daba un poco de alas [...] Igual fue terrible dejar lo que tenía ahí y acá el colegio era horrible, era muy duro, yo entré a un colegio de mujeres muy antipático.”⁵⁶

⁵⁴ ULANOVSKY, JULIETA. Entrevista realizada el 15 de mayo de 2012 vía Skype. Llegó a México a sus 7 años. Actualmente reside en Buenos Aires, Argentina.

Entrevistadora: Silvana Casal.

⁵⁵ Entrevista con JULIETA ULANOVSKY ...

⁵⁶ Entrevista con JULIETA ULANOVSKY...

Laura Oyarbide cuenta que a sus 10 años dejó el país y en él a su madre y a sus hermanos, para viajar a México a encontrarse con su padre. La niña viajó junto a Julieta Ulanovsky sin adultos que las acompañaran. Tanto Julieta como Laura me permiten observar cómo algunos niños eran escuchados por las familias, que formaban parte de la toma de decisiones que los involucraban, decisiones que, normalmente se cree, son tomadas sólo por los adultos, sin consultar a los más pequeños.

Laura comentaba que uno de sus hermanos, de 18 años, participaba en una organización (no mencionó su nombre). Cuenta que:

“Cada día desaparecía alguno [de los amigos de su hermano] y yo lo veía llorar. A otro hermano mío le mataron a la novia en La noche de los lápices⁵⁷, se llamaba Anita. A su mejor amigo, Guillermo Fernández [...] lo metieron preso y lo torturaron durante meses. Por suerte pudo escapar con otros tres, es impresionante, estaban desnudos. Su vida se hizo en una película que se llama Crónicas de una Fuga.”⁵⁸

Menciona también que hasta el día de hoy recuerda las pesadillas que tenía en aquellos años y que ella adjudica a lo que estaba viviendo:

“Tenía pesadillas cada día en esa época. Estaba estudiando el cuerpo humano en el colegio y por la noche imaginaba al esqueleto entrar por la puerta, otro día el de los músculos con todo el corazón saliente y así, en medio de juguetes, la muerte.”⁵⁹

Salir de Argentina fue para Laura una tranquilidad, incluso al tener que distanciarse de su madre y de sus hermanos que se quedaban en el país. Viajó en avión con su amiga Julieta de 7 años, es decir, dos niñas de 7 y 10 años sin ningún adulto conocido que las acompañara. Dejaban a sus madres en Argentina para reencontrarse con sus respectivos padres en México, situación inusual para infantes tan pequeños. Estas niñas jugaron un rol activo en las decisiones que las involucraban, al decidir junto con sus padres la partida y dejar temporalmente a sus vidas en Argentina.

⁵⁷ Se denominó la Noche de los Lápices a una serie de secuestros ocurridos en septiembre de 1976 en la ciudad de La Plata, Buenos Aires, en la que se llevaron a 10 estudiantes secundarios, miembros de la UES (Unión de estudiantes secundarios) quienes, junto a otras escuelas secundarias, reclamaban la implantación del boleto de autobús con descuento a estudiantes. La edad de los secuestrados rondaba los 17 y 18 años.

⁵⁸ OYARBIDE, LAURA. Entrevista realizada el 18 de mayo de 2012 vía skype. Llegó a sus 10 años. Actualmente reside en Argentina. Entrevistadora: Silvana Casal.

⁵⁹ Entrevista con OYARBIDE, LAURA ...

Entrevista Historias de exilios infantiles. Vivencias de niños en un país violento (Argentina 1976-1983)

En la experiencia de Mariana Masera⁶⁰, la decisión de partir fue consecuencia del difícil año que había atravesado la familia luego del secuestro de su padre y su abuelo. Las constantes llamadas telefónicas dando información falsa del paradero de sus familiares, pidiendo a cambio dinero, las amenazas concretas hacia la vida de Mariana y sus hermanos, la sensación de indefensión de su madre que se había quedado sola (dado que los familiares y amigos habían dejado de frecuentarla) la apropiación de la casa por parte de los militares⁶¹, las dificultades económicas. Su madre les dijo que se irían de vacaciones a México, por eso no podían llevar a sus perros ni todas sus cosas. Esto muestra que algunas familias integraban a los niños en las decisiones y otras no, probablemente por una necesidad de protegerlos y evitar el desgarramiento emocional que dejar el país implicaba. En palabras de Mariana:

“Nosotros ya sabíamos que nos íbamos a México por un tiempo y bue ... yo me acuerdo de haber visto la casa así como bajaba y a mis perros que se quedaron y esa es la última imagen que yo tengo de Argentina, o sea, la casa, alejándonos...”⁶²

Se puede percibir tristeza y nostalgia en el relato de la niña que sabía que no se iban de vacaciones. Claramente el exilio representó cortar dolorosa y abruptamente con su historia familiar y personal. La salida representó un desgarramiento sentimental. Incluso el simple hecho de preparar las maletas y elegir qué llevarse no resultó sencillo para la niña: “Yo me acuerdo que mi mamá decía: ‘pongan lo que más quieran’ y yo me traje mi muñeca, el jueguito de té y dos libros, pues ¿Qué es lo que te puedes llevar en una maleta?”

Omar Masera, hermano de Mariana, quien llegó a México con 16 años, tiene recuerdos más confusos sobre la partida:

“Mi mamá...este ... de hecho nosotros no sabíamos muy bien...fue una cosa bastante rápida...esa parte no la tengo tan presente...pero fue una situación muy difícil y complicada ...el asunto fue que nosotros...primero no sabíamos nosotros mucho nada y mi mamá no nos lo dejó saber desde mucho antes, parte porque ella misma no lo había sabido y parte porque no quería generar una situación complicada porque en ese entonces no sabíamos si mi papá estaba vivo o no, entonces a todo mundo le dijimos que íbamos a Canadá y nosotros también creíamos que íbamos a Canadá pero en realidad el

⁶⁰ Entrevista con MASERA, MARIANA ...

⁶¹ En los operativos de los grupos de tareas, al secuestro le seguía el saqueo de la vivienda y obligar a las víctimas a ceder la propiedad de sus inmuebles. ROMERO, Luis Alberto *Breve historia...*, p. 208.

⁶² Entrevista con MASERA, MARIANA ...

pasaje estaba comprado para México ... pero quien tomó la decisión fue mi madre.”⁶³

Omar con sus 16 años, es decir, siendo mayor que su hermana, recuerda de manera muy difusa la situación que dio lugar a la partida, pero a cada paso hace referencia a lo difícil del momento que atravesaban. Su recuerdo era confuso con respecto al lugar de destino, dijeron a algunos familiares que se irían a Canadá como una manera de evitar cualquier impedimento de salida (la familia del padre de Omar, es decir, sus abuelos principalmente, le habían propuesto a su madre que se fuera sola y dejara a sus nietos con ellos, dado que consideraban que el secuestro tenía su base en la familia materna, ya que un hermano era militante de montoneros). Mariana, a diferencia de Omar, no participaba del secreto de viajar a Canadá, ella sabía que se irían a México.

Mariana Villada cuenta que la partida de su familia hacia México tuvo que ver con la situación de la pareja de su madre que, en el contexto en el que se vivía, y siendo miembro de montoneros, ponía en alto riesgo al resto de la familia. Ya había sucedido el allanamiento en la vivienda, ya habían tenido que quemar libros. La pareja de su madre se había mudado a México y al poco tiempo envió los pasajes para que el resto se trasladara. Mariana V. nos cuenta cómo fue esa decisión:

“[...] Yo creo que la mamá [se refiere a su mamá] decidió que nos fuéramos por dos motivos: porque era urgente por el peligro y porque ella quería hacer una pareja con Rudi. [...] La mamá nos dijo, que nos íbamos a ir un tiempo ... recuerdo que ninguno quería [...] yo no me quería separar de mi mejor amiga Kity y de mi barrio y de mis abuelos. Gaby [su hermana] estaba de novia con Aldo, no se quería separar ni loca de Aldo. Nosotros no nos queríamos ir, le decíamos que no y entonces ella nos prometió que a los dos años volveríamos. [...] Pues me acuerdo que fue terrible. Íbamos a tomar un autobús de Córdoba a Buenos Aires y de ahí el avión, entonces me acuerdo de tratar de agarrar todo, me acuerdo del horror de tener que dejar los libros de cuentos.”⁶⁴

La situación que relata Mariana Villada es compleja dado que sintió una fuerte ruptura con su entorno en esa etapa de su vida. Esto permite observar cómo algunos

⁶³ MASERA, OMAR. Entrevista realizada el 25 de abril de 2012 en Morelia, Michoacán. Llegó a sus 17 años. Actualmente reside en Morelia, Michoacán, México.
Entrevistadora: Silvana Casal.

⁶⁴ Entrevista con VILLADA, MARIANA ...

Entrevista Historias de exilios infantiles. Vivencias de niños en un país violento (Argentina 1976-1983)

chicos no aceptaron pasivamente la decisión de los mayores y negociaron, pidieron, exigieron una respuesta que los satisficiera: volver en dos años. Por otra parte, y de acuerdo a los relatos de Mariana durante su entrevista, es posible pensar que estaba comenzando a atravesar el proceso de dejar de ser niña y comenzar a vivir experiencias adolescentes.⁶⁵ El idealismo que algunas veces los sujetos viven durante la adolescencia, cuando la amistad se valora como un vínculo sagrado, se hace evidente en la experiencia de Mariana cuando menciona:

"[...] Pues me acuerdo que fue terrible, o sea, con mi mejor amiga hicimos un pacto de sangre... nos cortamos, pusimos que nosotras sea como sea nos vamos a reunir en un año y que si machacábamos una moneda y ella se quedaba con la mitad y yo con la otra mitad y con una mitad de una semilla y la guardamos en una cajita..."⁶⁶

Dejar su lugar, a su amiga y a sus abuelos, con quienes también tenía una relación muy cercana y amorosa, y quienes se quedaron solos en Córdoba, fue un momento difícil de afrontar:

"[...] Me acuerdo de estar en el autobús, la abuela venía con nosotros hasta Buenos Aires, el abuelo no, [...] se subía [el abuelo] al autobús llorando, pero así a moco tendido y otra vez abrazaba y 'Cristina cuidate, Cristina cuidate, que no sé qué, los chicos no sé cuánto' y la abuela le decía 'ya, ya viejo tranquilizate' y volvía a subir, le decían al chofer 'perdónelo pero es que se van y son los que le quedan'."⁶⁷

Mariana lo vivió como un desgarró, como una pérdida de su familia, de sus amigos, del paisaje, de los olores y sabores autóctonos, de los códigos socioculturales. La nostalgia que expresaba a partir de las evocaciones de la memoria de la infancia, muestran el sentimiento de un ayer irrecuperable. Tanto que en el momento de la entrevista sus ojos se llenaban de lágrimas al revivir, en el relato, aquellos momentos.

Me acuerdo como lo más terrible, de la abuela besándonos y llorando y yo llorando y muy difícil. Muy fuerte.[...] La abuela

⁶⁵ Daniel Korinfeld señala que la adolescencia está marcada por un proceso de duelo y elaboración de la pérdida que implica el crecimiento y el tránsito de esa etapa. Es un período de inestabilidad y fragilidad. Además menciona que este modelo adolescente puede definirse como "occidental, de clase media y blanco", características que pertenecen a esta entrevistada. KORINFELD, Daniel *Experiencias del exilio. Avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta*. Buenos Aires, Argentina, Del Estante Editorial, serie improntas, 2008.

⁶⁶ Entrevista con VILLADA, MARIANA ...

⁶⁷ Entrevista con VILLADA, MARIANA ...

*quedaba sola, sola en Buenos Aires. Desde el avión le veíamos su cabecita ¿no?, entonces eso fue terrible.*⁶⁸

El psicólogo y Doctor en Estudios Latinoamericanos, Enrique Guinsberg, sostiene que todo cambio de vida, como en estos casos dejar el país y mudarse a otro, con todo lo que eso implica, inevitablemente provoca modificaciones en la dinámica individual, familiar, grupal, etc. Es un complejo proceso de constantes readaptaciones que afectan aspectos vitales muy arraigados como formas de vida, costumbres, códigos éticos, vínculos con la familia y los amigos, hábitos alimenticios, por solo mencionar algunos.⁶⁹ El exilio y los cambios que implica conmueven de manera dramática, la pérdida, la ruptura, la fragilidad son los sentimientos más fuertes en este proceso, dado que se vive un situación extrema de la que, en la mayoría de los casos, no se puede escapar; pero al mismo tiempo, se puede ganar en otros aspectos. Comprender otras realidades del país de destino, otras costumbres, vivencias, idiosincrasia puede ayudar a percibir este cambio como una posibilidad de acumulación de experiencias nuevas, distintas, enriquecedoras.

En este apartado es posible observar ciertas particularidades y generalidades de las experiencias exiliarias, a partir de los testimonios. Julieta Ulanosvsky vivió la partida como una experiencia interesante, tenía 7 años y es posible que a esa edad no notara la situación compleja que vivía el país. Este testimonio marca una particularidad con respecto a los otros ya que tanto Mariana Masera como Mariana Villada vivieron la partida como un desgarró, como una situación compleja por un lado pero que traía cierta tranquilidad por otro. Estas últimas niñas contaban con 11 y 13 años respectivamente y las dos habían vivido situaciones que les permitían entender que las cosas en el país no estaban bien: en el caso de Mariana Villada había reconocido ciertos elementos que le indicaban el contexto complejo del país, como la quema de libros, las viviendas abandonadas, el operativo en su propia casa; y Mariana Masera había experimentado el secuestro de su padre en la madrugada.

Reflexiones finales

Este artículo centró su foco de interés en aquellos niños que vivieron parte de su infancia en la República Argentina enfrentando situaciones violentas que impulsaron a la

⁶⁸ Entrevista con VILLADA MARIANA ...

⁶⁹ GUINSBERG, Enrique "Migraciones, exilios y traumas síquicos". *Política y cultura* N° 23, México, 2005.

Entrevista Historias de exilios infantiles. Vivencias de niños en un país violento (Argentina 1976-1983)

familia al exilio, dejando el país, en el último período dictatorial, es decir a partir del golpe de Estado de 1976. Dicho golpe convirtió a aquella Nación en un espacio en el que las posibilidades de vivir en libertad, confiando en las autoridades, con oportunidades de participación ciudadana y compromiso político, se hicieron imposibles dada la ausencia de respeto hacia los derechos constitucionales de las personas.

La finalidad primera de esta investigación fue escuchar las voces de los niños desde los recuerdos de los adultos quienes, aceptando los juegos de la memoria, el recuerdo y el olvido, revisaron su infancia y obtuvieron nuevos significados. Y crear un registro de las voces de estos niños que reconstruyeron, a partir del diálogo y de recuerdos a veces borrosos a veces nítidos, su historia. Compartir su experiencia a través de las entrevistas implicó darle forma al pasado y volver a la infancia por medio de la evocación.

Los relatos de las entrevistas son también una manera de conectar al narrador con la sociedad en la que vivió y en la que vive, dado que las historias que se cuentan nunca son específicamente individuales. “Las narraciones personales no sólo revelan [...] los imaginarios de quienes las relatan, sino también el contexto en el cual los narradores configuraron su experiencia. [...] Las historias de vida están entramadas en estructuras, relaciones sociales y fuerzas colectivas que sobrepasan la dimensión individual.”⁷⁰

El propósito del artículo fue integrar las experiencias del pasado en la complejidad de los sujetos, de la sociedad, de la historia y comprender que la multiplicidad de vivencias y expresiones podrá dar pistas sobre la dimensión del proceso histórico y social del exilio vivido en una etapa de la vida.

Los niños son actores sociales, culturales que tienen mucho que decir y ocupan un lugar propio en la historia. Y la vida cotidiana infantil constituye un universo simbólico particular, dado que la pluralidad de las historias personales reflejan una multiplicidad de vivencias y si bien cada experiencia que dio pie al exilio es única, todas ellas tienen muchos elementos comunes, puntos compartidos que permiten construir un universo del exilio infantil argentino en México.

⁷⁰ BJERG, María *El viaje de los niños. Inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la segunda posguerra*, Argentina, Edhasa, 2012, p.14.

Bibliografía

- AUGÈ, Marc, *Las formas del olvido*. Barcelona, Gedisa, 1998.
- BLANCK-CEREIJIDO, Fanny; YANKELEVICH, Pablo (comp.) *El otro , el extranjero*. Buenos Aires, Libros el Zoral, 2003.
- BRAUNSTEIN, Néstor, *La memoria, la inventora*. México, Siglo XXI, 2008.
- CYRULNIK, Boris, *Me acuerdo...el exilio de la infancia*. Gedisa Editorial, España, 2010.
- GUINSBERG, Enrique, "Migraciones, exilios y traumas síquicos". *Política y cultura* N° 23, México, 2005.
- Kessler, Gabriel y Luzzi, Mariana (comp.) *Problemas socioeconómicos contemporáneos*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2007.
- KORINFELD, Daniel, *Experiencias del exilio. Avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta*. Buenos Aires, Argentina, Del Estante Editorial, serie improntas, 2008.
- LIDA, Clara, CRESPO, Horacio, YANKELEVICH, Pablo (comp.). Argentina, 1976. *Estudios en torno al golpe de Estado*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- LIDA, Clara, *Caleidoscopio del exilio: actores, memoria, identidades*, México, El Colegio de México, 2009.
- MEDINA, Néstor, *Tiempo de Hienas (en el Sur)*, México, Editorial NEÓN.
- PADILLA, Antonio et al, *La infancia en los siglos XIX y XX, Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, México, Ediciones Mínimas, 2008.
- POTTHASH, Bárbara/CARRERAS, Sandra (Eds.) *Entre familia, sociedad y Estado: Niños y jóvenes en América Latina*. Frankfurt am Main: Vervuert/Iberoamericana, 2005.
- RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*. Editorial Trotta, Madrid, 2003.
- ROMERO, José Luis, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2001.
- SCHMUCLER, Héctor, "Ni siquiera un rostro donde la muerte hubiera podido estampar su sello", en *Pensamiento de los confines*, núm. 3, septiembre. Buenos Aires, FCE, 1996.
- ULANOVSKY, Carlos, *Seamos felices mientras estamos aquí*. Argentina, Sudamericana, 2011.
- YANKELEVICH, Pablo, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. México, FCE, 2009.

FECHA DE RECEPCIÓN: 23/02/2018

FECHA DE ACEPTACIÓN: 15/06/2018